

## MÁS ALLÁ DE LA NOCHE

*Escribano de la Torre, Ildefonso.*

Pobra do Caramiñal: Editorial Mendaur, 2011, 130 p.

ISBN 978-84-938946-0-3.

*Más allá de la noche* es un tesoro hermoso por descubrir, una luz clara que gozar, una vida nueva que experimentar. Es lo que nos regala Ildefonso Escribano de la Torre, convertido en poesía. Aún en la más oscura de las noches, el autor es capaz de atisbar una Presencia que todo lo ilumina, todo lo invade y aquieta el alma. Es la misma experiencia de tantos creyentes que, en medio del más terrible sufrimiento, de toda tragedia humana o la injusticia más cruel, logran cantar sin fingimientos: «¡Oh noche oscura de dulzura tanta // en que todo se aquieta en el vacío!» (19). Es la noche luminosa donde «queda el Amado a solas con la amada en místicos amores esponsales, estando ya la casa sosegada» (19).

*Más allá de la noche* es una colección de poesía mística, una sabia contemplación de la realidad, un sabroso elenco de versos creyentes que perciben al Dios de la Vida en la vida de cada día. Asimismo, como apunta Ciriaco Morón Arroyo en el Prólogo, «los sonetos místicos son fervorosas plegarias y, por tanto, invitaciones a la oración» (7). Es diálogo con Dios y apostolado al mismo tiempo, porque «el sentimiento religioso plasmado en este libro no se ha paladeado en el retiro, sino en el apostolado entre los más pobres de Río de Janeiro» (12). Así, el propio autor manifiesta en el epílogo: «consciente de

este abandono de los hombres pido a Dios justicia, consuelo para los desposeídos. Ojalá estos poemas se conviertan para los lectores en agudo acicate para repartir nuestra riqueza. Los que hemos recibido estamos obligados a dar. (...) ¡Ir más allá con paso trascendente y a la vez con firme raíz en la tierra! ¿No parece éste el cometido y afán de la poesía?» (125). Sin duda, a lo largo de cincuenta años en Brasil, junto a los niños excluidos, hambrientos y amenazados, en medio de la oscuridad y del abandono, el pastor poeta ha sido



capaz de vislumbrar una Luz nueva y preclara *más allá de la noche*. Así queda recogido en este sabroso poemario.

Consta de cinco capítulos y un epílogo, precedido del prólogo y un poema a modo de pórtico de entrada. “Mi verso”, este primer poema, es muestra explícita de la permanente generosidad del poeta que renuncia incluso a la autoría de estos versos: «¿Mío? // ¿Tuyo? // No // Tuyo y mío mi verso» (16). Toda su vida ministerial ha sido un darse por completo: «Partí con las bodegas llenas // de ilusiones y sueños. // Poco a poco distribuí mi botín // hasta que mis arcas se quedaron vacías. // Nada guardé en mi alforja, // ni detrás ni delante» (73). Cada uno de estos poemas son clara expresión de su vida sacerdotal entregada como servicio de luz para los sufridos: «Pediste que mis manos te prestase // y te las di para que fuesen tuyas (...) // Mas no fueron mis manos, eran ellas // las tuyas, por los clavos malheridas // las que encendían en el otro estrellas» (27).

El primer capítulo nos presenta tres glosas de San Juan de la Cruz y otros sonetos místicos; en total, catorce. En el segundo, titulado “Ángeles de las cosas”, encontramos cuatro poemas a los ángeles de la aurora (37), de la noche (38), del asfalto (40) y del camino (41). El propio autor invita a confiar en los ángeles que andan sueltos en este poemario, convirtiendo los sonetos en oraciones, dado que pueden servir para andar seguros en la carretera amparados por el ángel del volante (124).

En el tercer capítulo hallamos diecisiete “Odas a lo divino”. Allí podemos escuchar, entre otros, “Solo tu voz” (80-82), el canto paradójico a la belleza de la “Lágrima” de

la Virgen dolorosa: «solo puedo decir que estás // hermosamente triste, // y extremadamente bella» (62), la “Elegía a los olivos del Cedrón” (52-54), “Carta a un amigo” (65-67), “Ausencia” (89) o “Misteriosa noche (76-77), que alude claramente al título del libro: «¡Oh noche conflictiva, // tan temida y amada, // que guardas en tu único aljibe // aguas dulces y amargas!» (77). También nos habla de su sensibilidad y amor por los niños en “Oración desesperada” (85-86), “En las huellas de Abrahán, salmo de un sacerdote al hijo que no tuvo” (68-71) y, más adelante, en “Estrella candente” (113-114). De forma personal, como sacerdote y misionero, me estremece y me identifico plenamente con “Nunc dimitis” (72-75): «No sé más si soy de aquí // o soy de donde vengo» (72).

El capítulo cuarto se inicia con el grito desgarrado de Jesús en el calvario, “Díos mío, Dios mío...” (92) y concluye con “Ascensión” (101), pasando por “Emaús” y otros ocho poemas que recorren los distintos misterios de la pascua de Jesucristo. Cruz y Vida, Noche y Luz, vuelven a estar presentes juntamente. «¿Qué sentido la cruz y qué futuro? // (...) Desde que Tú en la cruz nos diste prueba // de un amor desbordado, sin medida, // ella es la fuente en que el amor se abreva: // ¡La cruz en el amor es redimida!» (97).

“Tiempo de Navidad” constituye el quinto y último capítulo, conformado por nueve poemas alusivos al nacimiento del Mesías. De nuevo aparece la paradoja de la noche: “¡Qué noche La Noche // de la Navidad! No era noche, era / toda claridad!” (115).

Esta colección de poemas ha inspirado a Fray Luis de Oseira, autor de ocho ilus-

traciones que se incluyen en la presente edición. “Llama de amor” es la ilustración de la cubierta. El propio autor nos la explica: “el hombre se encuentra en las tinieblas, pero es capaz de ascender a través del sentido -sensibilidad e inteligencia unidos-. De este modo llama a Dios y quiere agarrarse a Él para que Él sea su fundamento. Ese gesto de ir hacia Dios lo introduce en el alba, entendida como un camino hacia la luz” (132).

Cabe mencionar que, tras la lectura del poema “Retablo de navidad”, vinieron a mi alma las notas precisas para convertir dichos versos en nanas navideñas. Proféti-

camente, se hicieron realidad aquellos versos iniciales donde se declaraba: «Mío, porque de mí nació // en soledad creado. // Tuyo también, pues para ti voló // y el rozar de su ala // en ti suscita arpegios» (12).

Sirvan estas letras para agradecer a Ildefonso Escribano su generosidad ministerial y poética. Invito a todos a la lectura de estos poemas como una posibilidad de aprender a descubrir la Luz, la Llama de amor viva, *más allá de la noche*.

Pbro. Mg. Jaume Benaloy Marco  
jbenaloym@uladech.pe  
Chimbote, 2 de julio de 2012